

## PARLAMENTO DE LAS RELIGIONES del 07/07/2004 al 13/07/2004

### Transcripción de la sesión

Choque o conversación: un diálogo entre civilizaciones

### Ponentes

Shirin Ebadi, Hans Küng

**Lugar:** Auditori gran de l'edifici Fòrum

**Fecha:** 08/07/04

### RESUMEN

Los ponentes analizan la realidad de la política mundial contemporánea, y cuestionan su utilidad para conseguir la paz mundial. Contraponen a los esquemas en uso, el recurso al diálogo entre civilizaciones para conseguir un mundo en paz.

**NOTA:** Este documento no tiene carácter oficial. El contenido se presenta como complemento informativo y ha sido elaborado a partir de la transcripción simultánea por estenotipia realizada para las personas con discapacidad auditiva .

>>>Este programa inicialmente contenía otros nombres en la lista de oradores, y la ausencia de Su Santidad el Dalai Lama ha permitido que estemos presentes nosotros. Pero bueno, hay que saber que llevamos muchos años programando esto junto a los caballeros que están conmigo, el doctor {...}, que espero que llegue pronto.

No voy a entrar en los detalles de las biografías de los ponentes. En la página 138 del programa encontrarán un esbozo biográfico del doctor Küng y en la página 135 del doctor {...}.

El doctor Küng hará una presentación sobre el tema. Y el doctor {...} intervendrán.

Con gran placer y agradecimiento por este cambio de programa nuestro buen amigo y principal ponente de los movimientos religiosos, desde su inicio, el doctor Hans



Küng.

>>>Estimados amigos, he aceptado la invitación de dirigirme a ustedes esta mañana. Cuando volví ayer después de la gran ceremonia al hotel estaba en el ascensor me saludaron, un hombre me dijo: tiene usted buen aspecto, debe ser usted un poco feliz y pensé. Estoy encantado de que haya tanta gente esta mañana aquí, a pesar de los cambios del programa vamos a entrar en un tema muy complejo que espero explicar en cuatro partes. En la primera parte, haré una breve reflexión sobre toda la historia que ustedes conocen, que es la historia del mundo. En 1918 y luego en 1945 la realización y su logro en 1989, hubo tres oportunidades en el siglo XX de que hubiera un nuevo orden mundial y fallamos en las tres ocasiones.

Quizás en la última no tanto. En 1918, final de la I Guerra Mundial que, por desgracia, acabó con diez millones de muertos, la caída del imperio alemán, los Aushburgo, los zares, el imperio otomano, turco, el imperio chino también había caído plenamente y por primera vez teníamos tropas americanas en territorio europeo y, por otra parte, la Unión Soviética se estaba creando.

El paradigma eurocéntrico de la modernidad. Fue, pues, el inicio del nuevo paradigma, este nuevo paradigma no se había definido, pero se había previsto. En las relaciones internacionales de los Estados Unidos de América. El presidente Wilson fue ignorado por los Estados Unidos, incluso denigrado por Henry Kissinger, que a menudo tachaba asuntos peyorativamente como "wilsonianos". El tratado de Versalles y de Clemenceau inició un nuevo paradigma: su ideología se basaba en Maquiavelo. En lugar de paz solamente, surgió una paz dictada en la cual las naciones no participaron. Las consecuencias de este enfoque las conocen perfectamente: el fascismo, el nazismo, respaldado en el Oriente por el militarismo japonés. Las iglesias cristianas no se opusieron.

Tenemos la segunda oportunidad: la de 1945, que fue el final de la II guerra mundial con un resultado neto de 50 millones de muertos y muchos más millones de exiliados y refugiados en este continente. El fascismo y el nazismo habían sido derrotados, pero el comunismo soviético apareció más fuerte y formidable que nunca en la comunidad internacional.



Sería demasiado difícil para mí hablar ahora sobre un tema muy complejo en castellano, porque mi manuscrito está en inglés. Pero es posible decir en dos palabras que en la primera parte hablo sobre el viejo paradigma de los tiempos modernos en Europa. Dicho paradigma era calificado por tres datos muy importantes: 1918, el fin de la I Guerra Mundial y la posibilidad de la creación de la sociedad de naciones y con ella la de un nuevo orden internacional enfocado hacia la paz, como el presidente Wilson anunció, pero eso no era exactamente la paz. Después la segunda fecha de 1945, de nuevo la anunciación del nuevo orden del mundo, con las Naciones Unidas, la Declaración de los Derechos Humanos y otras cosas, pero el stalinismo ha dividido el mundo.

La tercera parte arranca en 1989, cuando surge de nuevo una posibilidad, pero ahora estamos en esta tercera parte, y ha resultado ser más difícil que las otras.

Después de la primera guerra del Golfo, fue el presidente americano Bush padre quien anunció un nuevo paradigma, un nuevo orden mundial y halló una acogida muy entusiasta en todo el mundo. Pero en contraste con su antecesor, Wilson, el presidente George Bush padre sintió cierta vergüenza cuando tenía que explicar la visión del nuevo orden internacional. Sin democracia en Irak, en Kuwait, sin relación con los estados árabes, y con las dudas también en los Estados Unidos incrementándose respecto a que la llamada guerra contra el terrorismo pueda ser nuestra visión para el futuro. Por tanto, hoy en día surge la cuestión. A lo largo de la última década, una vez más hemos vuelto a tener la oportunidad de un nuevo orden mundial, de un nuevo paradigma, pero creo que no deberíamos desistir y tirar la toalla y, sobre todo los cristianos, judíos y musulmanes y de otras religiones deberían trabajar en favor de un nuevo paradigma. A fin de cuentas, pese a las guerras, las matanzas, las olas de refugiados en el siglo XX al archipiélago Gulag, al holocausto, el crimen más inhumano en la historia de la humanidad, a pesar de la bomba atómica no debemos pasar por alto algunos cambios importantes a mejor. Después de 1945 la humanidad ha asistido a grandiosos logros científicos y tecnológicos, pero también ideas que surgieron en 1918, una constelación moderna y global se pudo consolidar de una forma más clara: el movimiento pacifista, el movimiento por el derecho de las mujeres, el movimiento ecologista, el movimiento ecuménico; surgió una nueva actitud respecto a la guerra y



al desarme, a la armonía entre hombres y mujeres, a una nueva ecología, a una comprensión de las iglesias cristianas y del mundo.

Después de la división forzosa de oriente y occidente y de la identificación evolutiva del progreso empezaron a adoptarse medidas para conseguir un mundo pacífico. En contraposición con la Europa colonialista estas consideraciones no son eurocéntricas, sino policéntricas. Este nuevo paradigma es, en principio, postimperialista y postcolonial, con el núcleo de los ideales de una economía de mercado ecosocial y unas Naciones Unidas realmente unidas. Pese a los terrores del siglo XX todavía podemos observar algo quizás aún parecido a un progreso histórico vacilante. A lo largo del último siglo las orientaciones políticas antes dominantes han desaparecido para siempre. El imperialismo no tiene alcance global desde la descolonización. Y además, después de fin del apartheid en Suráfrica el racismo no es una política explícita en ningún estado. Asimismo, por último, el nacionalismo se ha convertido en un término insignificante en los países de Europa occidental donde se originó y para muchos ha dado paso al diálogo, a la integración y a la cooperación.

Por tanto podemos echar un vistazo en la segunda parte al nuevo paradigma, analizar el nuevo paradigma según las dimensiones fundamentales, que no son las de un paradigma de confrontación militar, de venganza, de antagonismos, se trata, en cambio, de un paradigma de integración. El movimiento tiende a un nuevo modelo político de cooperación e integración regionales e intenta pacíficamente superar siglos de confrontación. El resultado es la paz, primero entre Alemania y Francia, luego en el seno de la Unión Europea y, por último, en toda la zona de la OCDE, la organización para la cooperación y el desarrollo económicos fundada también en 1948 y desarrollada en los años 60. El mundo de la OCDE incluye a los países industrializados de occidente, Estados Unidos, Canadá, Méjico e incluso Japón y vemos que pese a todos los fracasos, pese a todas las deficiencias, ahora, en este mundo hemos vivido medio siglo de paz democrática. Es algo importante en un bloque tan inmenso de países. Y, pese a los fracasos y a las deficiencias, sabemos que éste es un cambio de paradigma que ha tenido éxito. Existían y siguen existiendo guerras en África, en Asia y en el mundo musulmán; también en Nicaragua, el Salvador, Colombia, Sudán, el Yemen, el Golfo, y Kosovo, pero esto es fuera del mundo de la OCDE y

nadie podría imaginar una guerra dentro de este bloque de países, por ejemplo entre Alemania y Francia, o entre Alemania y Polonia o entre Estados Unidos y Japón. Me parece que es un paradigma muy importante y que estamos avanzando hacia la definición de un nuevo paradigma de las relaciones internacionales.

Debo confesar que he recibido mucho respaldo en el debate dentro de un grupo internacional de 20 personalidades eminentes convocado por el Secretario General de Naciones Unidas Koffi Annan para el 2006.

Esta es una iniciativa que han emprendido otros presidentes de Estados Unidos y fui una de las personas que recibió a un gran presidente, John Kennedy, mi ideal de presidente.

La segunda administración Bush, que se opuso a acuerdos internacionales como el de Kyoto, suscrito por Clinton para reducir el calentamiento global, y también al tratado de prohibición de pruebas nucleares, al tratado de misiles antibalísticos, a la implantación del tratado de armas biológicas; todos estos son hechos muy tristes para todos los admiradores de la democracia estadounidense. La administración presente parece a muchas personas en el mundo islámico, asiático y en Europa una superpotencia que perturba la política en el nuevo paradigma. Por tanto no puedo evitar comparar el nuevo paradigma con la nueva realidad política después del 11 de septiembre, dado que, más allá de toda duda, la guerra contra el terrorismo tuvo que empezar y los monstruosos atentados de Nueva York y Washington no podían quedar impunes. Después de la guerra de Afganistán y de la de Irak, la cuestión decisiva es más que nunca qué compromiso internacional debemos hacer. Es como un estímulo enorme a la mafia. Es un arder; no se trata de Afganistán, de Irak, no se trata de esto, sino de algo mucho peor. Ahora tenemos la cuestión decisiva más que nunca de qué compromiso internacional tenemos que contraer. ¿Debemos luchar contra el terrorismo solamente? ¿Una OTAN más fuerte puede protegernos contra el terrorismo? Mis preocupaciones no son las alternativas del pasado sino las alternativas del futuro, desde el punto de vista político des del que hablo, estoy hablando como un teólogo, un pensador, un filósofo en nombre de la religiones. Lo que me preocupa, por tanto, son las alternativas del futuro. ¿Tenemos alternativas mientras la política exterior esté por encima de la política militar y miles de millones se gasten en nuevos sistemas armamentísticos carísimos y



aviones de transporte en lugar de en escuelas infantiles, en escuelas, en sanidad, en servicios públicos en Europa y en la lucha contra la pobreza, el hambre y la miseria en el mundo? Y no sólo el tercer mundo. ¿Seguimos teniendo alguna oportunidad para el nuevo paradigma fuera del mundo de la OCDE?

Creo que sí y quiero indicárlas de forma muy cautelosa, no con predicciones aparentemente firmes, y lo haré siendo muy consciente de todas las incertidumbres del futuro, de cambios que no siempre son para peor, cambio incluso de la administración Bush por lo que se refiere a Naciones Unidas. Ahora están buscando la ayuda de Naciones Unidas cuando antes la tildaban de irrelevante. Por tanto, adoptaré, por así decirlo, el principio siguiente: lo que puede ir mal, no siempre tiene por qué ir mal. Y, como admirador de la gran tradición americana de la democracia y de las exigencias de derechos humanos, yo abogaré por la política de paz, incluso a la vista de la campaña contra el terrorismo que no debería ser principalmente militar, sino política, económica y cultural. Podría ser, por tanto, que la próxima administración estadounidense se dé cuenta de que no pueden pensar que pueden ganar la lucha contra el mal en todo el mundo ya que con ello se condenan de forma justiciera a la guerra eterna, que incluso la única superpotencia que queda en el mundo y una fuerza policial autodesignada del mundo sólo puede llevar a cabo una política de éxito si no actúa de una forma unilateral, de una forma arrogante, sino como auténticos socios y amigos, no satélites. Y practicando, por tanto, la humildad en el trato con otras naciones. Es algo que Bush prometió antes de las elecciones pero que no ha practicado. Podría ser que Estados Unidos no extienda su poder hacia la megalomanía, sino que conserve su posición de predominio, teniendo en cuenta no sólo sus propios intereses, sino también los intereses de sus socios y sus aliados.

El intento de organizar un mundo caótico a nuestro agrado es una tontería, también para los imperios. Recordemos a los franceses, los británicos, los alemanes, los japoneses, el imperio ruso, evidentemente, para todos estos imperios el orgullo procede a la caída. Podría ser que la administración Bush, puesto que no quiere enajenar a todo el mundo islámico, se interese más en las causas originarias de los estados árabes y musulmanes hacia el mundo occidental; que en lugar de estar más preocupado por los síntomas esté más preocupado por la terapia en lo que

se refiere a cuestiones sociales y económicas, que en lugar de destinar recursos a bienes policiales destine muchos más recursos a los que pierden en todo el mundo como víctimas de la globalización. Podría ser, para recurrir a un término del conflicto árabe israelí, que la nueva mayoría del pueblo israelí que realmente quiere paz proporcione a los israelíes no paz ni seguridad, sino una economía que se basa en la ruina y que elija líderes políticos más pacíficos con la decisión y la capacidad de conducir al país fuera de esas aguas movedizas y sin una auténtica presión americana pueda implantar la hoja de ruta con el apoyo de Naciones Unidas, la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia, es decir, la retirada de todos los territorios ocupados y de todos los estados árabes con unas relaciones políticas y económicas normales.

La nueva iniciativa de Ginebra 2003 debería considerarse muy positiva para esa implantación de la hoja de ruta, con un estado no desmembrado de Palestina en unión con Israel y Jordania lo cual podría ser una bendición incluso para Israel. De hecho, podría ser que los palestinos más extremistas que aplican la misma lógica de violencia detengan sus actividades cruentas y que los palestinos de forma simbólica restrinjan su derecho al regreso a cambio de asentamientos y compensación económica. A largo plazo, sólo el reconocimiento de Israel conducirá a una administración menos corrupta en Palestina. Estas son observaciones prácticas para el presente y mi última parte trata de las consecuencias de la religión para la ética. Aquí se impondrán exigencias para las religiones del Cristianismo, el Judaísmo y el Islam, y sobre todo la exigencia, no de un apoyo nada crítico a la política oficial de los respectivos gobiernos sino, precisamente, mostrar su papel profético. Mencionaré que en el caso de la guerra de Irak, por fortuna, hubo una gran cantidad de líderes que se opusieron a sus propios gobiernos. Es un nuevo fenómeno que muestra que no estamos en un choque de civilizaciones y religiones, porque las religiones estaban en contra de la guerra en la mayor parte del mundo. En España se produjo también una señal muy esperanzadora. Sobre todo los cristianos y musulmanes deberían ver muy clara su función profética: no compensar ningún mal con mal. Y esto se dirige a los cruzados cristianos en Norteamérica que sólo ven el mal en el otro, pensando que una cruzada consagra cualquier daño militar y justifica todos los daños en su país. Ojo por ojo, diente por diente,

esta frase de la Biblia hebrea sobre la limitación del mal se dirige a aquellos fanáticos israelíes que prefieren arrancar ambos ojos a su adversario, que sólo uno, y que quisieran arrancar varios dientes olvidando que la perpetuación del ojo por ojo, como decía Gandhi, hace que el mundo se vuelva ciego. Y, si se inclinan hacia la bilateral de la paz, tu inclínate también hacia ella versículo 8/48, del Corán.

La paz entre las religiones es la presuposición más fundamental de paz entre las naciones. Y aquí me gustaría, en esta última parte, hacer algunos comentarios básicos sobre una ética global, que es el testamento de los dos parlamentos de las religiones en Chicago en el 93 y en ciudad del Cabo, con la declaración de la ética global y con el llamamiento a las instituciones más importantes. Vemos que la ética global, en la era de la globalización, es mucho más urgente que nunca, e incluso el antiguo director ejecutivo que fue el último presidente de Alemania dijo en su discurso que la globalización necesita una ética global, porque, si sólo tenemos un desarrollo económico, un desarrollo tecnológico, el desarrollo de las comunicaciones, sin un paralelismo ético, entonces no tendremos un mundo en paz; sólo tendremos problemas globales. Y las dos exigencias fundamentales de la declaración de Chicago confirmada por la de Ciudad del Cabo y por Naciones Unidas, del diálogo entre civilizaciones, son las más elementales que pueden hacerse pero desde luego, son muy necesarias. El primero es el principio de la humanidad: humanidad verdadera. Ahora como antes los hombres y las mujeres son tratados de forma inhumana en todo el mundo; se les priva de sus oportunidades, de su libertad, sus derechos humanos son pisoteados, su dignidad ignorada, pero esto no hace que sea correcto. Nuestras convicciones religiosas y éticas exigen que todo ser humano debe ser tratado de forma humana, y no de forma inhumana, brutal. Esto significa que todo ser humano, hombre o mujer, blanco o de color, joven o viejo, de cualquier país, debe ser tratado de forma realmente humana. Es el principio de la declaración de Chicago de 1993: un principio que tiene que ver con muchas tradiciones religiosas milenarias. Lo que no quieres que te hagan no lo hagas tú a los demás. Ésta debería ser la norma irrevocable para todos los ámbitos de la vida, para todas las razas y religiones.

Existen cuatro directrices éticas que se encuentran en todas las grandes tradiciones de la humanidad y que son



explicadas en capítulos de dicha declaración. No matar, no torturar, no atormentar, no herir en términos positivos, venerar la vida; eso significa un compromiso con una cultura de la no violencia.

En segundo lugar no mentir, engañar, falsificar, manipular. En términos positivos hablar y actuar con veracidad. Eso significa un compromiso con una cultura de veracidad y tolerancia, muy importante sobretodo en el ámbito político.

El tercero es muy importante para el mundo económico: no robar, no explotar, no sobornar, no corromper. En términos positivos significa comerciar de forma justa. Eso significa un compromiso con una cultura de justicia y un orden económico equitativo.

Y en cuarto lugar no abusar de la sexualidad, no engañar, no humillar, no deshonrar. En términos positivos respetar y amarse los unos a los otros, lo cual significa un compromiso con una cultura de armonía y dignidad igual entre hombres y mujeres, a la dignidad sexual de los niños, de las mujeres, lo cual evidentemente tiene mucho que ver con los últimos casos que hemos visto, incluso en Europa, de los abusos cometidos contra mujeres y niños.

Si preguntamos a cualquiera, vemos que muchas cosas están cambiando en Wall Street, en el mundo económico. No se trata sólo de un principio ético de cambio, sino de un sistema ético. Y por supuesto a menudo vemos una objeción contra este tipo de ética global. Me gustaría citar al final de esta presentación un capítulo muy importante de la declaración del Parlamento, creo que es muy importante e incluso quizás desconocido en este contexto. Un discurso del Secretario General de Naciones Unidas, invitado por nuestra fundación Ética Global a pronunciar el tercer discurso de ética global después de Tony Blair y Mary Robinson. Habló de la importancia de los valores comunes, de lo más importante que debería debatirse en un Parlamento como éste. Dijo: es incorrecto condenar a una fe en particular o un sistema de valores por las acciones o las declaraciones de algunos de sus partidarios. Pero también debe ser incorrecto abandonar la idea de que algunos valores son universales sencillamente porque algunos seres humanos no los aceptan. De hecho yo argüiría que es precisamente la existencia de este tipo de aberraciones las que nos obligan a mantener y luchar por unos valores comunes. Debemos ser capaces de decir que algunas acciones y creencias no sólo son contrarias a nuestra moralidad en

particular, sino que toda la humanidad debería rechazar ese tipo de principios. Y, puesto que es tan importante y que no se conoce suficientemente en nuestro círculo, me gustaría también citar sus observaciones sobre los cuatro principios de la declaración de Chicago. Dice, que la aplicación de los principios en la situación actual es muy difícil y hay que ver qué se puede hacer en distintos contextos, pero existen como principios. Las cuatro directrices éticas de la declaración de Chicago, y cito a Koffi Annan: que todos estemos comprometidos a la no violencia y al respeto por la vida, pero discrepo sobre si es legítimo tomar la vida de los que han robado vidas o cuando la violencia se ha utilizado en defensa propia. Seguramente todos debemos estar comprometidos en la solidaridad respecto a nuestros congéneres y a un orden económico justo pero podemos discrepar de las políticas económicas más efectivas para conseguir ese orden. Quizás todos podemos suscribir la veracidad y la honestidad, pero, al mismo tiempo, ¿cuán tolerantes debemos ser con los países que son intolerantes con nosotros y no veraces? Y puede que todos estemos comprometidos en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres sin estar de acuerdo en hasta qué punto debería diferenciarse el papel de la mujer y el hombre y si es responsabilidad de la sociedad imponer la santidad del vínculo matrimonial.

Debemos esperar diferencias durante largo tiempo entre sociedades y dentro de las sociedades. La función de los valores universales no consiste en eliminar estas diferencias sino más bien en gestionarlas sobre la base del respeto mutuo. Sin ellos no existe intercambio pacífico de ideas, no existe modo de llegar a soluciones consensuadas que permitan a las sociedades evolucionar en su propia forma. Esas sociedades que se consideran modernas tienen que reconocer que la modernidad no automáticamente genera tolerancia. Incluso los liberales sinceros pueden ser intolerantes ante algunas ideas y deberíamos estar en guardia ante estas tentaciones. Por su parte las sociedades que valoran altamente la tradición deben reconocer que las tradiciones sobreviven mejor cuando no son inmutables.

Creo que deberían leer el discurso íntegro de Koffi Annan, se encuentra en Internet, en [www.globaletic.org](http://www.globaletic.org), les dejo este folleto, este catálogo, tenemos pocos, son muy valiosos y normalmente los vendemos, siento no poder proporcionarles uno a cada uno pero habla de hinduismo, budismo, Cristianismo, Judaísmo e Islam con los principios

de humanidad, la regla de oro y los cuatro principios que acabo de mencionar, y me parece que verán qué significa en los tiempos que corren respecto a la declaración de 1993 de Chicago. Sé que he hablado durante mucho rato, voy acabando ya. Quería simplemente darles una visión global de los problemas que nos afectan en tanto que humanidad. Veo que ahora comprenden y espero que haya quedado claro qué podría ser esta visión; no es esa cosa que decía Bush, sino una visión para el futuro de la que no sólo habla Koffi Annan y Naciones Unidas, sino muchas personas de todo el mundo; y sería magnífico alcanzar en este Parlamento no sólo esta visión de paz, paz, paz, paz, paz, sino ir a la raíz de los problemas, ver las implicaciones políticas, sociales, culturales, de todos estos problemas. Y eso era lo que yo quería transmitirles.

Resumiré lo anterior en cuatro proposiciones. Quizás ya las conozcan: no habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones; y no habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones; y no habrá diálogo entre las religiones sin unos varemos éticos globales y, por tanto, no podrá sobrevivir este planeta sin una ética global. Muchísimas gracias.

>>>Gracias por esta presentación tan completa y articulada. El problema que estamos experimentando es técnico y están intentando arreglarlo. Es un tema de frecuencias aquí en el edificio. Frecuencias de radio. Va a venir alguien del Fòrum para manifestar sus disculpas por este problema técnico. Les pedimos disculpas a ustedes, como público, por estar limitados y no poder comunicar en español, aunque la cabina española está trabajando. No sabemos si alguien está oyendo, si se oye bien.

Nos gustaría ahora escuchar la respuesta del doctor {...} que, como saben, es uno de los oradores y representantes principales de la comunidad islámica de Europa. La información de su biografía está presente en el manual.

>>>Muchas gracias. Gracias en primer lugar por darme la oportunidad de hablar aquí y responder, porque efectivamente podemos entender muchas de las declaraciones y percepciones y perspectivas que nos ha ofrecido el doctor Hans Küng, que han sido opiniones tan profundas y tan



importantes como lo son para nosotros y para mí como musulmán profundamente convencido y creo que esta dirección que nos ofrece y que nos apunta es muy válida.

Voy a empezar por el final de su presentación, que creo que es muy importante para todos nosotros. Hoy día nos enfrentamos a una serie de problemas y usted ha dicho y creo que realmente es el meollo de lo que nos importa a todos, que cuando nos enfrentamos a problemas sociales, económicos y políticos tenemos que ser realistas e ir a las raíces del problema. Para que no se nos engañe y se nos haga pensar que cuando la gente se reúne, la gente religiosa, no son más que una panda de idealistas, porque no es así. Todas estas declaraciones son muy importantes porque nos ayudan a avanzar pero, al mismo tiempo, también tenemos que atajar los problemas de raíz desde varias perspectivas. Yo creo que lo que se necesita aquí es, por un lado, un compromiso muy fuerte, compromiso espiritual, pero, por otra parte, una comprensión política, económica y social de los problemas, porque es el día a día.

La gente lo entiende: no va a haber paz si no hay paz entre religiones, pero vamos a empezar por la paz y la justicia en el mundo diario. Vamos a empezar por la dignidad. Se puede hablar de diálogo de religiones, pero, si no hay dignidad en mi vida, en mi día a día, la religión me puede ayudar en el más allá, pero no aquí. La paz entonces, también tiene que ver con estos problemas cotidianos, problemas del día a día con los que nos enfrentamos. Y como dice usted, señor Küng, ha hablado de un nuevo marco, un nuevo pensamiento. Y creo que es cierto: hablar de paz es una exigencia; tenemos que plantear principios y condiciones en los que se produzca el cambio que deseamos ver en nuestro mundo.

Y con este nuevo enfoque mental, yo creo que también cabe preguntar a todos los que hablan en nombre de las comunidades religiosas dentro o fuera de las religiones o tradiciones. Yo creo que es menester que aportemos ahora nuevas percepciones profundas, religiosas, reales, de la sociedad.

El problema para mí es el siguiente: por ejemplo hablar de la no violencia, pero tener una idea de la justicia. Cuando hablamos de justicia, ¿de qué queremos hablar? No desde el punto de vista global. Porque, cuando hablamos de problemas políticos, ahora es muy fácil hablar de la guerra en Irak, pero es que se están produciendo diferentes conflictos y estos conflictos y la gente que

lucha en ellos espera que la gente de las tradiciones se exprese y manifieste qué tipo de solución queremos. Por ejemplo, en el conflicto palestino-israelí, es muy fácil hablar de paz si uno está lejos del problema, pero la realidad es enfrentarse a estas cuestiones sutiles, diarias, cotidianas. Según intentamos promover el entendimiento espiritual de la paz.

Es muy fácil hablar de diversidad y de diálogo, pero también aquí hay que decir cuáles son las situaciones específicas concretas. Ahora, en Europa o en Estados Unidos o en Oriente Próximo o en África, la gente se enfrenta a la sordera: no hay diálogo, no se tratan los conflictos. Claro: no hay más que una propagación de discursos y bonitas palabras, pero hay que ver cuáles son los conflictos reales del mundo que promueven este diálogo. El nuevo paradigma dice usted que es evitar que se promuevan los discursos de los enemigos.

Hablamos de ética global. Creo que estamos todos de acuerdo con esta ética global. Yo veo algo todos los días con respecto a la ética global. Estamos de acuerdo en que tenemos un terreno común, unos valores comunes. Pero ¿acaso estamos todos de acuerdo y somos conscientes de que hay varias formas, varios caminos para llegar a este terreno común? El terreno común está bien, llegar a él está bien, pero escuchar a los otros y adoptar su punto de vista para ver cómo se llega a este terreno común es lo que se necesita. Por ejemplo yo intento promover mis valores como musulmán y empiezo citando al racismo y a las tradiciones. Mucha gente espera de mí que diga sólo cuáles son los valores comunes que tenemos para resolver estos problemas de la tradición. El pluralismo es el ámbito en el cual se puede entender este terreno común y esta pluralidad, este pluralismo: cómo se intenta aunar estas distintas perspectivas. Ir más allá de las diferencias pero, al mismo tiempo, teniendo en cuenta las diferencias. Las tradiciones estructurales requieren, todo esto requiere un esfuerzo, claro. No estoy seguro de que dediquemos suficiente tiempo a tratar estos distintos caminos hacia el terreno común. Por eso la gente a nuestro alrededor dice que somos unos inocentes, unos cándidos. El terreno común está más allá de la realidad, pero las diferencias sí que forman parte de la realidad. Esto forma parte de este nuevo enfoque mental; es decir, la gente que habla de las tradiciones necesita este entendimiento, esta formación, y no estoy seguro de que lo estemos haciendo debidamente en las respectivas



comunidades. Tomarse el tiempo para entender el punto de vista del otro. Desde qué punto hablas cuando hablas así. Esta formación es algo que se necesita, que forma parte de nuestra experiencia realista y nuestras propuestas cuando hablamos del diálogo.

Y lo segundo que usted menciona que me parece muy importante, es esta guerra contra el terrorismo. Quizás no les parezca a ustedes lo mismo, pero yo les puedo decir que desde mi fe, desde mi religión, desde mi nombre incluso, me llamo Ramadán, no es un nombre cristiano, desde luego, ni budista. Es un nombre musulmán a todas luces, en todos los aeropuertos de Estados Unidos al azar me eligen a mí para un control. ¡Qué curioso! Es decir: todos los musulmanes cuando viajamos nos damos cuenta de qué quiere decir esta: usted es una amenaza y le eligen a usted, como si la amenaza estuviera en usted, en su equipaje, en sus pertenencias. El problema para mí no es soñar, ir más allá de la guerra contra el terrorismo, sino que la vivo día a día, a los niveles en los que experimento día a día en nuestra vida cotidiana, todos decimos que no existe esta colisión de las civilizaciones, este enfrentamiento: yo lo vivo día a día y, estamos tan obsesionados en decir que no existe, que sí existe en nuestra mente. La realidad del choque de las civilizaciones está en nuestra mente diciendo: no existe, no existe. Pues claro que existe. Y uno puede tener esta percepción: a occidente no le gusta el Islam y, cuando uno está en occidente, uno percibe perfectamente que temen al Islam. Es una realidad. No es eludiendo el diálogo sobre este tema y eludiendo su existencia como se va a aplacar el temor en nuestras mentes y en nuestros corazones.

El Islam habla de Occidente de una manera caricaturesca y la manera en que Occidente habla del Islam también es una caricatura. Son dos caricaturas que se enfrentan una a la otra. Ésta es la realidad: la obsesión de negar es lo que hace que se niegue la realidad. Hablemos de ello; no soñemos siempre con algo que está más allá. Y ésta es la realidad de la guerra contra el terrorismo. Es decir: nuestros políticos, los Medios de comunicación, están propagando estos temores y, de esta manera, si se propagan estos temores, se está utilizando de manera política, porque uno está pensando al final: me vigilan por mi propia seguridad y entonces perdemos la seguridad. Pero no solamente los musulmanes; por cierto: todos los ciudadanos occidentales pierden libertad porque ahora



prevalece este temor. Entonces al final uno acaba convencido: me están cacheando pero es por mi propia seguridad. Esta guerra contra el terrorismo es algo que afecta a los derechos públicos; no sólo hay que criticarlo en Guantánamo, en Europa, en todas partes es una realidad. Creo que lo ha dicho muy bien, señor Küng: hay que ser realistas y hablar con los pies en tierra de cuestiones prácticas. Yo, aunque no represento a todos los musulmanes, soy uno más, hablando desde dentro intento explicar que la situación desde dentro también es una situación decepcionante, porque los discursos están muy alejados de la vida cotidiana.

Y ahora estoy hablando desde el punto de vista de los musulmanes que están aquí en Europa, porque yo soy un ciudadano suizo musulmán. Si estamos incapacitados para resolver el problema aquí, en Europa, ¿cómo podemos resolverlo en los miles de países si no hay diálogo entre nosotros, como iguales, como ciudadanos iguales?

En segundo lugar: con respecto a la guerra contra el terrorismo yo creo que lo que hay que promover es una lucha en favor de un mayor conocimiento del otro. Es la única manera de sobreponerse a estos temores en la sociedad. Creo que una vez más hay dos maneras superficiales de hablar de los otros. Por un lado tenemos la visión monolítica, por ejemplo, que es la teoría de que los musulmanes promueven la violencia y defienden el terrorismo. Ésta es la visión que se tiene ahora del Islam; no hablamos de todas las religiones. En este sentido hablamos del Islam. Por ejemplo: la visión de que todos los musulmanes son potencialmente extremistas. Los sociólogos que hablan de los musulmanes en Francia dicen: tres millones de musulmanes que viven en este país son tres millones de potenciales extremistas. Esta potencialidad es la sospecha que planea sobre nosotros. Hablemos de ello, hay sospecha. Hablemos de la sospecha, porque hablar de paz y no enfrentarse a las agotadoras sospechas no nos va a ayudar mucho. Consiste en obtener respeto; la tolerancia no es suficiente. La tolerancia se puede obtener a raíz de la ignorancia: te ignoro y, por lo tanto, te tolero. Yo creo que tiene que basarse en el conocimiento y esto es válido para todas las tradiciones. Hay que entender desde dentro. Éste es el punto de vista que a mí me parece más importante.

Que la educación, que no la ha mencionado usted directamente pero está implícito. Una lucha por la



educación para más países. ¿Qué se enseña a los niños en las escuelas sobre los árabes? Somos personas que hablamos desde un punto de vista espiritual. ¿Qué se dice de la espiritualidad? ¿Qué se dice de la religión en las escuelas? ¿Qué se enseña? No es posible alcanzar una sociedad pluralista si en las escuelas no hablamos del pluralismo. Y así es: no es suficiente. Se está diseminando el desconocimiento mutuo que favorece esta sospecha y esta actitud recelosa.

Se hablaba de estos cuatro principios y lo que se mencionó en la reunión de Chicago sobre esta reverencia con respecto a la vida, no mentir, no abusar, etc., y usted ha hablado de la declaración positiva que salió de ahí. Bien, me parece que hay que preguntarse, estos son principios importantes, pero entonces ¿quién es responsable de esto?

Hace tres años me reuní con el presidente del Fondo Monetario Internacional. Sus palabras fueron muy bonitas, si usted está entre los miembros, la cosa está muy bien. Pero claro: cuando uno habla desde el poder, todo es fantástico. Cuando se habla con los líderes, todo es fantástico. Yo creo que se puede criticar a todo el mundo, pero creo que ahora ya es hora de entender que hay distintos niveles de responsabilidad y por esa razón yo pregunto: ¿No deberíamos hablar ahora de algo que es la ética de la lealtad? Por ejemplo, yo, si hablo de la tradición islámica, debería al mismo tiempo explicar mi religión, qué es el Islam desde mi punto de vista y, al mismo tiempo, mi ética de la lealtad debería condicionarme a ser autocrítico. Porque yo, al ser musulmán hoy día, debería poder decir al mismo tiempo que algunos musulmanes actúan en contra de la tradición. Crítica desde dentro, con respecto a nosotros no solamente decir que los judíos, los cristianos, los musulmanes hicieron tal y cual, no: qué hacen ahora.

A los musulmanes, muy a menudo se les pide que estén a la defensiva, porque la gente hace esto o dice esto. Bueno: justifíquese usted. No es así. Yo solamente intento explicar que es para mí el Islam y al mismo tiempo estoy diciendo que los musulmanes no tienen que hacer tal o cual cosa. No estoy predicando que los musulmanes maten a cristianos o a judíos sólo porque son diferentes. Pero también hay cristianos que han dicho que ir a la guerra de Irak en nombre del Cristianismo, no tiene nada que ver con el Cristianismo.

Yo creo que esta autocrítica es importante, pero lo



que también se necesita, y ésta es mi última observación, es la ética de la ciudadanía. Nuestras convicciones religiosas nos tienen que amparar y, cuando como ciudadanos, hablamos de nuestra ética que consiste en promover la justicia desde la sociedad, por ejemplo estando en Estados Unidos o estando en Europa hay que promover el diálogo entre religiones. No sólo de religiones, porque usted ha hablado de agnósticos y ateos que están en la sociedad. Empecemos: que haya en la sociedad mayor diversidad aceptada. La sociedad es pluralista. Vivimos hombro con hombro, pero por separado. No somos socios, somos conciudadanos nada más. Cada uno reclama sus derechos propios pero se olvida de los otros. Hay que pensar, entonces, en que hay que actuar dentro de la sociedad. De lo contrario, no habrá una paz mundial, si no hablamos desde dentro diciendo: la democracia para nosotros está bien; la democracia para los demás también está bien. Es decir: no una democracia controlada; no el tipo de democracia que va a haber en Irak. Ningún iraquí ahora cree que vayan a una democracia real. Y lo saben todos: hay que promover la democracia, pero, como dice usted, hay que respetar a la gente, respetar las elecciones de la gente, respetar el tiempo necesario para conseguir esta democracia. Una democracia impuesta no es una democracia real; una democracia controlada no es una democracia real. Esta guerra contra el terrorismo y esta voluntad de controlar la democracia en nuestro propio interés no es una democracia real. Así que promovamos esta ética de la ciudadanía que es lo que usted ha estado diciendo pero además, hay que estar comprometido con esta idea. Es decir: hay que ser crítico contra nuestros gobiernos, hay que promover la democratización pero por medios pacíficos, por medios respetuosos de la gente, de la economía, de la sociedad. Que la gente encuentre su camino; que no se impongan nuestros modelos. Así no vamos a cambiar la situación. Podemos ser críticos pero, al mismo tiempo, hay que actuar contra todo tipo de racismo. Todo tipo de actitudes racistas en nuestras sociedades tienen que ser eliminadas. La gente habla de islamofobia; la gente habla contra los árabes. Es un tipo de racismo muy sutil el que vemos recientemente. Esto también hay que criticarlo. A escala internacional también. Seamos francos y claros; queremos la paz, pero no somos cándidos. Si no hablamos contra los opresores, no ayudaremos a los oprimidos. Y no solamente me refiero a Ruanda, al Tíbet, el Dalai Lama



debería haber estado con nosotros; deberíamos decir que la política de China contra el Tíbet está mal, que la política de Israel contra Palestina está mal. Seamos francos, seamos ciudadanos y promovamos la ética de la ciudadanía. Gracias.

>>>Ha planteado usted tantos temas y desde luego ésta es una sesión de presentaciones clave, creo que las ideas, la energía, la urgencia de estas observaciones nos llevarían el resto de la semana si quisiéramos debatirlo a fondo. Gracias a los dos por haber sido tan fructíferos, por haber podido estar -digamos- aquí con tan poca antelación, gracias por haber hecho estas presentaciones tan ricas. Sé que son las once ya y el doctor Küng desea intervenir. ¿Puede usted ser breve, por favor?

>>>Creo que puedo ser breve. Porque estoy de acuerdo con todo lo que ha dicho {...}. La mayoría de nosotros, de hecho, concordaría con él. Creo que podemos entender la situación de un musulmán viajando por el mundo. Quizás, si sirve de consuelo, yo la última vez que viajé a los Estados Unidos fui a Cincinnati y me tuve que quitar los zapatos tres veces. Me preguntaron qué hacía allí, cuándo me iría, etc. Pero bueno, sobreviví y estoy seguro de que los estadounidenses se sobrepondrán a esta histeria que ya está barriendo Europa. En Alemania, incluso, nuestro Ministro del interior tiene muchísimas ideas respecto a huellas dactilares, etc. Se puede llegar al punto de la exageración y debemos recordar los cuatro años de macarthismo en Estados Unidos. Sólo cuatro años. Después de cuatro años de histeria, de estos comités de actividades antiamericanas, todo eso desapareció y estoy seguro de que dentro de un tiempo, si tenemos un buen sistema para luchar contra el terrorismo, también renunciaremos a esta exageración hasta el punto de vista de llegar a suprimir los derechos humanos y civiles en Estados Unidos y Europa. Esto es lo primero que quería decir. La segunda observación es sobre quién es responsable. Es un problema, en mi opinión, todo el mundo es responsable. Si hablamos con el director ejecutivo el doctor Kholer, la mayoría de las personas del Fondo Monetario que tienen que negociar con muchísimos países, tienen muchísimos problemas. Nos preguntan qué debemos hacer, si tenemos que aportar miles de millones de dólares o de euros pero, al mismo tiempo, sabemos que al otro lado

de la mesa tenemos a personajes corruptos que no transferirán su dinero a los pueblos. Para luchar, tenemos que luchar al mismo tiempo contra la corrupción. La cuestión de la deuda externa es muy grave pero también lo es el problema de la corrupción, y dar dinero a quienes son corruptos no es la solución. Y estoy muy de acuerdo con lo que ha dicho de la ética de la ciudadanía. La ética global es una ética de la ciudadanía. Como he dicho antes, no es algo tan complejo: no es un sistema especulativo inalcanzable. Se trata de ver qué haría cualquier ciudadano del mundo, y eso también sería la base para actuar contra la corrupción, como, por ejemplo, hace transparency international.

El tercer punto que quería mencionar es que estoy completamente de acuerdo con usted en que no debemos considerar al Islam como un sistema monolítico y necesitamos un mejor conocimiento del Islam. En el año 1955 visité por primera vez países islámicos. Eran países con muchos problemas, estuve a punto de terminar la trilogía sobre Cristianismo, Judaísmo e Islam con el volumen del Islam y estamos asistiendo a paradigmas del Islam que se han desarrollado a lo largo de estos años. Hemos asistido a enormes cambios paradigmáticos entre las teorías de Bicar Marina y el imperio de los umayyad, cambios paradigmáticos tremendos con los Abisiden y el nuevo tipo de Islam que vemos en la India, la invasión de los mongoles y los mulás, por ejemplo, los ofis y los ulamar es otro paradigma. Y tenemos el quinto que empezó con la modernidad europea y la modernización, que se produjo en Constantinopla, en Turquía y en Egipto también. Analizando estos paradigmas veríamos que tenemos cristianos que viven en paradigmas anteriores, más antiguos, o los judíos que viven en el paradigma del Rey David. Por supuesto tenemos musulmanes que se han quedado estancados en paradigmas de panarabismo u otros. Y creo que también se dijo en Montserrat que en ocasiones existen más conflictos dentro de una religión, musulmana, cristiana o la que sea, que son mucho más cruentos que los conflictos entre las religiones. Mucho más cruentos dentro de las propias religiones.

Y el cuarto punto, creo que puede tener razón, se refiere a tipos de sistemas de valores. Una de las experiencias más fundamentales que he tenido con personas en países árabes y también en China y en muchos países orientales y he visto que no. Por ejemplo tenemos aquí un amigo indonesio, pero no les gusta que los europeos vuelvan



sin haber hecho absolutamente nada en pro de los derechos humanos en el periodo de la ocupación y luego vuelven como visitantes, etc., y les obligan, les dicen que deben observar y respetar los derechos humanos. No les gusta nada eso. Los árabes, musulmanes, africanos, todos están en el camino correcto para asistir a determinadas responsabilidades. Los chinos, etc., en ciertas responsabilidades. Tenemos que tener un buen sistema y después podremos tener derechos. Si los occidentales van a determinados países diciendo: "tenéis que respetar los derechos humanos como lo hacemos nosotros", ese no es el camino correcto. Debemos insistir primero en que tenemos responsabilidades comunes, tenemos una declaración de derechos humanos en ética global, que es una responsabilidad y que, a causa de la responsabilidad, se generan derechos. El paso de la responsabilidad a los derechos lo entienden los musulmanes, los asiáticos, ése es el camino correcto para todos. Hay muchas cosas más que debatir pero creo que debemos ir acabando.

>>>Creo que tenemos unos doscientos ejemplares. Este librito se encuentra delante de la sala. Es desagradable informarles de que se ha acabado el tiempo. Yo he estado conteniendo la lengua en estos diez minutos de debate tan interesante porque seguro que todos tienen preguntas que formular. Sólo me resta agradecer estas dos ponencias tan provocadoras.